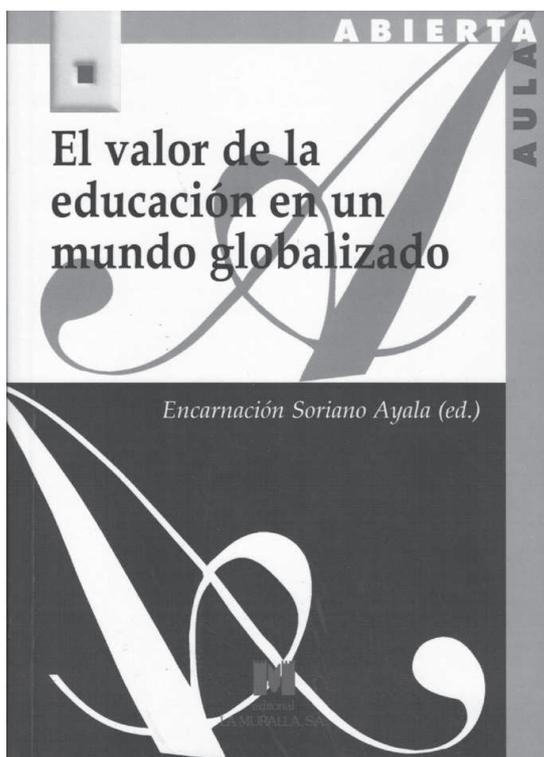


Soriano, E. (Ed.) (2011)

## *El valor de la educación en un mundo globalizado*

Madrid: Editorial La Muralla



En pleno siglo XXI, son ya muchos los autores que han dirigido sus pensamientos y reflexiones a caracterizar los nuevos atributos/procesos que circundan a la sociedad actual. La identificación, análisis y reflexión de los mismos, lejos de ser una cuestión baladí, permite explicar e interpretar los comportamientos humanos, es decir, nos permite conocer a las personas que conforman y construyen sociedades desde una perspectiva ecológica. Uno de estos atributos/procesos de esta nueva sociedad, comúnmente compartido por los

diferentes autores, es la globalización; concepto que representa la idea de un planeta abierto a la libre circulación de capital, mercancías, información y seres humanos. Así entendida, la globalización implica una apertura total de las sociedades desde un punto de vista material, aunque también intelectual. Ha sido en los últimos años cuando han empezado a proliferar los estudios y ensayos sobre los efectos y consecuencias perniciosas que la *globalización negativa*, en

palabras de Bauman, ha conllevado a la sociedad, de las que no podemos, ni debemos, sustraernos.

Amin Maalouf, en su obra "El desajuste del mundo", argumenta sin ambages que *hemos entrado en este nuevo siglo sin brújula*, atribuyéndolo a la nueva realidad social del momento que se nos aparece sin guión e instrucciones; *vivimos en tiempos líquidos*, citando nuevamente a Bauman. Por consiguiente, rescatando de nuevo las palabras de Maalouf, en la etapa actual de su evolución, la humanidad se enfrenta a peligros nuevos, sin parangón en la historia, y que requieren soluciones mundiales inéditas. El conflicto surge del hecho de que se ha dejado en manos de los individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad. En este sentido, ¿qué propuestas existen para provocar el cambio hacia una sociedad capaz de ofrecer respuestas mundiales desde conflictos locales? A mi entender, la respuesta mundial no puede ir por otra vía que no sea la educativa. Es ahí donde reside la idoneidad de la obra que, en estas breves líneas, estamos reseñando.

"El valor de la educación en un mundo globalizado" es una obra coordinada por Encarnación Soriano Ayala, profesora de la Universidad de Almería, y tiene el objetivo de problematizar la situación social del momento, marcada por la globalización, y presentar distintas perspectivas de la educación intercultural como vía para el cambio, basadas en el pensamiento y en la acción, ya que, si bien es cierto que un pensamiento al que no le sigue una acción es ineficaz, actuar sin pensar resulta igual de infructuoso.

En la obra participan nueve especialistas de prestigio que, desde perspectivas plurales y diferentes geografías, desarrollan sus experiencias y aportan sus propuestas superadoras de la realidad actual, basadas en la educación, "como desarrollo y generalización de valores humanos que puedan y deban ser asumidos por la población planetaria", como indica M<sup>a</sup> Victoria Reyzábal en el *Prólogo* de la obra.

La obra se presenta estructurada en dos partes. La primera, denominada *Retos de la educación en una sociedad globalizada*, consta de cinco capítulos y, la segunda, *La investigación en una sociedad en continuo cambio*, comprende dos. Ambas partes aparecen diferenciadas en el formato de publicación, mas están conceptualmente interrelacionadas pues, como Encarnación Soriano apunta en la *Introducción*, son complementarias para ofrecer "una visión amplia de cómo preparar al profe-

sorado, intervenir en las aulas e investigar en una sociedad global y en continuo cambio” (p. 15).

En el primer capítulo, *El caso de la educación multicultural en Estados Unidos: ¿qué lecciones hay para la educación intercultural?*, la profesora Sonia Nieto, de la Universidad de Massachussets, nos destaca, desde su experiencia de trabajo e investigación sobre la educación intercultural en Estados Unidos, una serie de lecciones que, con los matices diferenciadores de cada contexto, pueden ser compartidas por otras naciones, como la española. Además de relacionar dos términos contextualmente enfrentados: multiculturalidad e interculturalidad, la autora resalta, a mi juicio, una realidad notablemente significativa y deseosamente extrapolable a otros contextos, esto es, la historia de la educación multicultural en Estados Unidos es la historia de un intento por forjar una unión de la diversidad.

De esta idea se hace eco Christine E. Sleeter en el segundo capítulo, *Multiculturalismo, inmigración y escuelas: la preparación de los inmigrantes para el liderazgo en sociedades multiculturales*. En él se manifiesta que la coexistencia entre diversas comunidades humanas es cada día mas dificultosa, pero se asume la idea de que para forjar una unión de la diversidad es necesario contar con grupos sociales diversos; mas ¿cuál es la razón de esta afirmación? A lo largo del capítulo, la autora argumenta el beneficio que conlleva la presencia de grupos diversos en relación a los homogéneos a la hora de abordar los conflictos y problemas sociales que se presentan.

Pero la necesaria presencia de grupos diversos no solamente se circunscribe a la ayuda para la resolución de problemas sociales, siendo esto muy importante, sino que la presencia y, sobre todo, la conciencia hacia la diversidad tiene su raigambre en los valores que encierra la propia educación, como destaca Encarnación Soriano en el tercer capítulo, *La educación como valor y el valor de la educación en una sociedad en continuo cambio*. Para ello, la profesora Soriano señala la necesidad de que todos los estamentos sociales y políticos sean capaces de considerar el valor de la educación que, por sí misma, tiene la denominación de ser intercultural.

En efecto, M<sup>a</sup> Antonia Casanova, profesora de la Universidad Camilo José Cela (Madrid), apunta en el cuarto capítulo, *Educación intercultural: de la política al aula*, que los estamentos sociales y políticos tienen que apostar por la conformación de un marco legal que garantice la

igualdad de derechos y oportunidades educativas para toda la ciudadanía. Como decía la sabiduría antigua, ha llegado ya el momento de que *callen las armas y hablen las leyes*; si queremos paz, preocupémonos por la justicia, pero ¿cómo? La autora señala una opción que, cada vez más, muchos secundamos: la educación inclusiva. Además, nos llama la atención sobre una idea que, a mi juicio, no debemos soslayar de nuestras reflexiones; nos referimos a la idea de que la política educativa tiene que hacerse eco de la realidad en las aulas; dicho con otras palabras, la política educativa tiene que proveer de estrategias viables a las escuelas para la efectiva convivencia democrática.

Una experiencia efectiva para ello es la que nos propone Antonio J. González Jiménez, de la Universidad de Almería. El autor, a lo largo del quinto capítulo y último de la primera parte, *La adquisición de competencias comunicativas interculturales, emocionales y sociales a través de un programa de intervención*, explica un programa de intervención para la adquisición y desarrollo de competencias emocionales, sociales, comunicativas e interculturales para alumnado escolarizado en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria.

Este capítulo sirve de antesala a la segunda parte de la obra. Así, en el capítulo seis, *Hacia una teoría crítica del método en un contexto global de cambio*, firmado por Weis, Fine y Dimitriadis, se defiende un nuevo imaginario de investigación que tenga cabida en el contexto global; un contexto de cambio, en el que todo está interconectado, lo sepan o no los participantes, como indicaba Milan Kundera, en la sociedad actual *nadie puede escapar a ninguna parte*.

El séptimo y último capítulo de la obra, *Identidad y educación indígena. Maestros mixtecos en México*, cuyo autor es José Luís Ramos R., de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, explica, entre otros interesantes argumentos, que para llevar a cabo un programa intercultural hay que prestar atención a la identidad de los sujetos socio-pedagógicos.

En definitiva, la importancia de los contenidos de esta obra reside en la posibilidad que nos ofrece para encontrar respuestas sobre la interculturalidad a todas las personas (maestros, alumnos, investigadores...) interesadas en el tema. Además, nos mueve a apostar por la convivencia cultural a través de la educación. O somos capaces de construir una sociedad común que se edifique sobre una firme fe en la riqueza de la diversidad cultural, en la que todas las personas puedan identificarse o,

El valor de la educación en un mundo globalizado  
SORIANO, E. (ED.)

en palabras de Maalouf, *naufregaremos juntos en una barbarie común*. El tiempo, mas que aliado será nuestro juez, y nos dirá si la sociedad se hace eco de estas propuestas para construir un mundo en torno al valor de la diversidad cultural.

SALVADOR ALCARAZ GARCÍA  
*ISEN Formación Universitaria*